

# POEMAS

## DE LUIS ANDA RUMAZO

### Gobelinos del atardecer

#### I

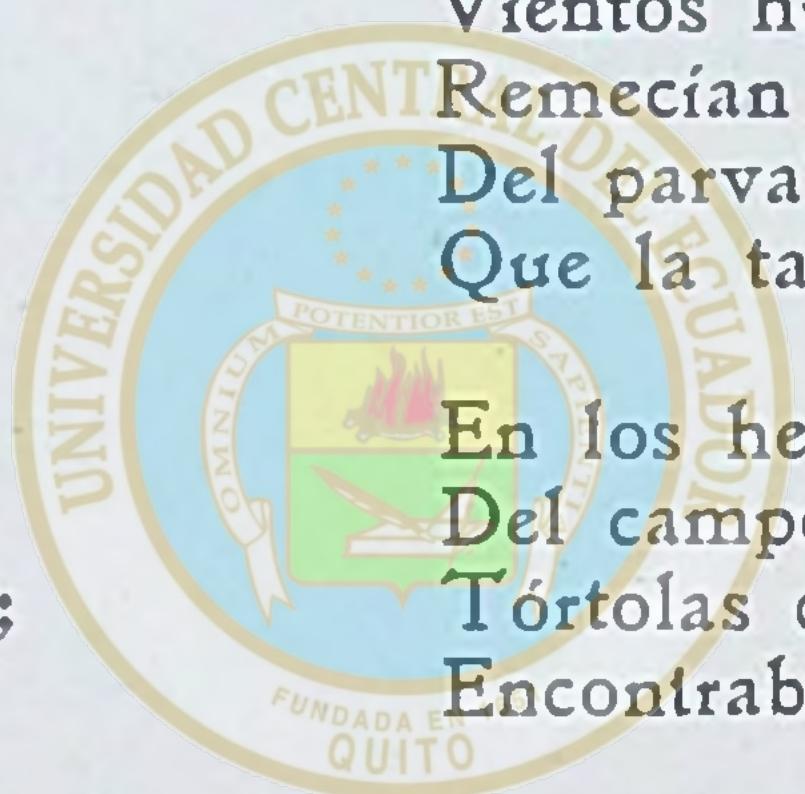
Se acababa la tarde,  
Locamente encendida:  
Era flor de amapola  
En su tallo vencida.

Lambrequín de amapolas  
Que un alfange tronchara;  
El alfange de la hora  
Que una vida segara.

Entre tules de lino  
Y rescoldos de aurora,  
Recatado el marino  
Azul, que embruja la hora.

El sol resplandecía  
En un picacho helado;  
Y el resplendor fingía  
Ataujiarse en violado.

Con olor de temporo  
Transparencia azulina  
Que vela el seno a Flora,  
Yace en la falda andina.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Vientos huracanados  
Remecían las cimeras  
Del parval de las eras,  
Que la tarde doraba.

En los herbales mustios,  
Del campo entumecido,  
Tórtolas desbandadas  
Encontraban su nido;

O triscaban rastreando  
En el maízal sonoro;  
Y era el són de sus alas  
Són de láminas de oro;

Mientras las golondrinas,  
Hacia aleros lejanos,  
Enfilaban sus velas,  
A través de los llanos.

Por alegres senderos,  
Tortuosos y arbolados,  
Desfilar de ganados  
Con cantar de cabreros.

#### II

Se acababa la tarde,  
Locamente encendida:  
Era flor de amapola  
En su tallo vencida.

Marchitez de amapola,  
Flor combada hacia el mar;  
Lambrequín de la hora  
Que segara un puñal.

#### III

Sobre rústico pino,  
Sombra rosa combiante:  
Apariencia brillante  
De monte esmeraldino.

Cotacachi enigmático  
Parece obra de Keops:  
Triangular y hierático,  
¿Fué retablo del Sol?

Se arreboza en la bruma,  
Y le cíñe un relámpago:  
Me figuro que un gnomo  
Le trastorna su triángulo;

Y que es hito en las lindes  
De la luz y el misterio:  
Sepulcral cautiverio  
De nuestro ayer remoto.

Las alas de Pegaso  
Han partido la cumbre  
Del albo Cotopaxí,  
En su vuelo al Parnaso;

Y ha brotado Hípocrene  
De lumbres en su entraña;

Por tí joh feliz montaña,  
Todas las liras suenen!

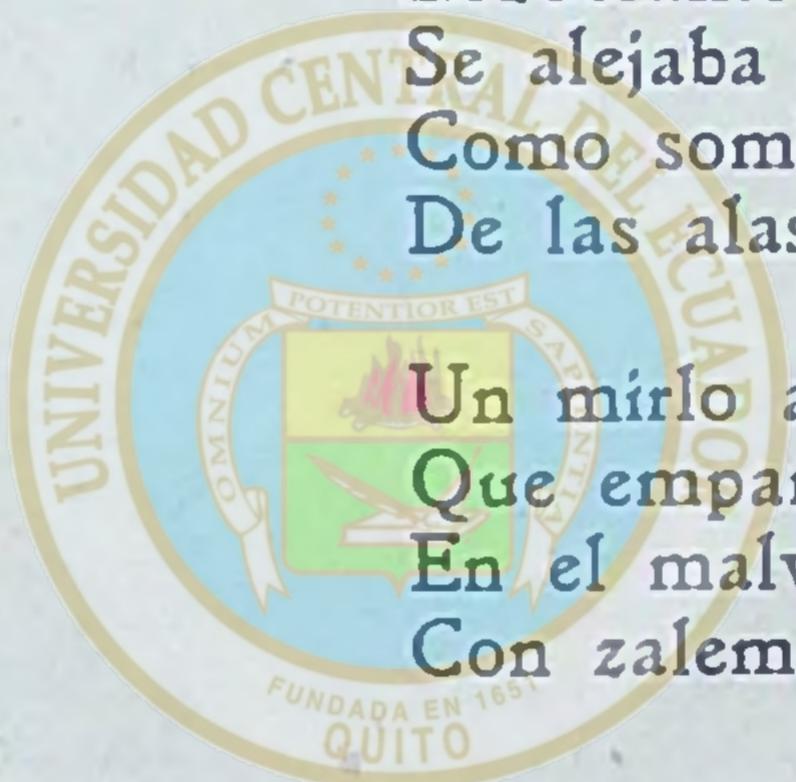
Y el lirida se inspire  
En tu mole de plata,  
Que es fuente de Hípocrene;  
Y a ser eterno aspire.

## IV

Vientos huracanados  
Remecian las cimeras  
Del parval de las eras  
Que el sol ya no doraba.

Zozobrante la tarde,  
Se alejaba ligera,  
Como sombra viajera  
De las alas de un ave.

Un mirlo acaso aldeano,  
Que emparejado andaba,  
En el malvar de un río,  
Con zalemas flirteaba.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

## El mar se desvela...

El mar se desvela,  
¡Qué inquieto está el mar!  
Parece un navío  
Que va a naufragar.

Así mi existencia,  
Gemela del mar:  
Si es la mar navío,  
Novio es mi mar.

La Luna le besa,  
Y se esquiva el mar.  
¡Oh, mar! tú mis penas  
Me haces llorar;

Porque así la dicha  
Que quiero alcanzar  
Se me muestra esquiva  
Cual se muestra el mar.

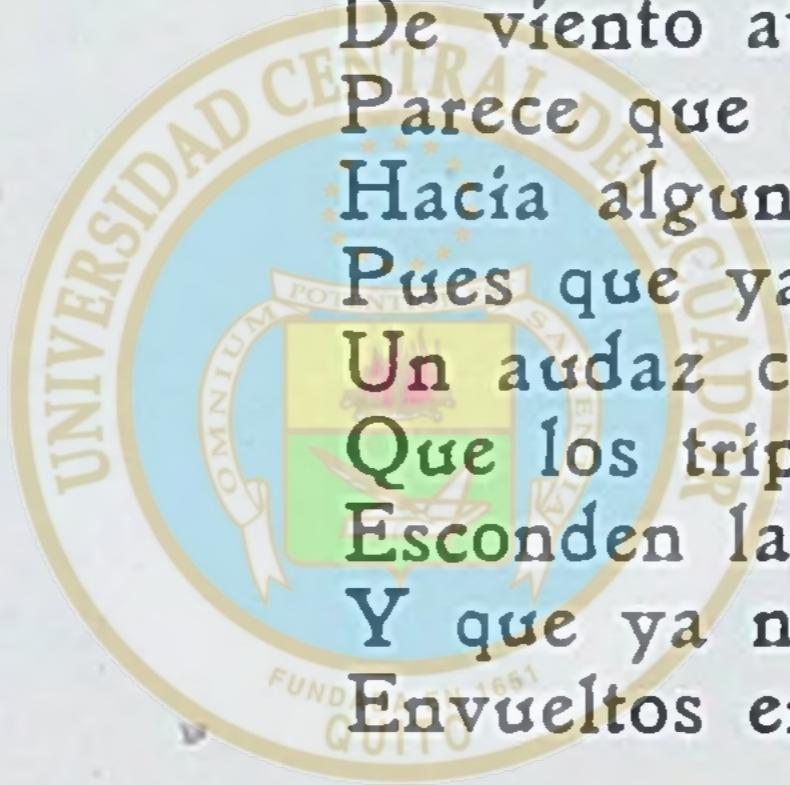
El mar se retira:  
Cansado está el mar:  
Se envuelve en la bruma  
Para descansar.

Así yo quisiera,  
Como tú joh, mar!  
Envuelto en mis penas  
Poder descansar.

# Nocturnos

I

En las noches negras,  
 En que los mastines  
 Rondan los jardines,  
 O van cautelosos  
 Por los pegujales,  
 Siguiendo a celosos,  
 Amantes zagales;  
 En las noches lúbricas  
 En que Andrias salaces,  
 Ceñidas de rosas  
 Como Anadiomena,  
 Están desveladas  
 Contando en sus lechos  
 De linos deshechos  
 Sus decamerones...;  
 En las noches brujas  
 En que las estrellas  
 Son como rubies,  
 Y encubren las huellas  
 Del sátiro Pan,  
 El cartucho ícástico



La noche blanquea,  
 Luna los senderos  
 Que los florípondios  
 Han embalsamado  
 Y los limoneros.  
 Parece el cartucho  
 Un líviano esquife  
 Cargado de Luna,  
 Que fuera surcando  
 Piélagos de bruma;  
 Velero que tiene  
 Un regio tesoro:  
 Su mástil de oro;  
 Y cuando una ráfaga  
 De viento atravieza,  
 Parece que avanza  
 Hacia alguna playa,  
 Pues que ya lo alcanza  
 Un audaz corsario;  
 Que los tripulantes  
 Esconden la Luna,  
 Y que ya naufragan  
 Envueltos en bruma.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

II

Levedad agitada de sombras:  
 En quínapos se rasgan y vuelan,  
 Y su vuelo se pierde en las frondas;  
 Y sus alas extienden y sueñan

Que son aves viajeras, cansadas  
 Que dormitan seguras, tranquilas;  
 Y sus sueños de sombra se acaban  
 Cuando el cierzo las mece y disipa.

Y entre sombras que vuelan a sueñan,  
 En la orilla del lago tranquilo,  
 Festoneado de viejas junqueras,  
 Los garzales parecen dormidos,

Los garzales de los cartuchales;  
 O que, al viento que pasa, quisieran  
 Levantarse nesgando a los mares  
 Sus capullos de nieve y de seda.

## III

Cartuchos seráficos,  
 Sus cuellos estiran;  
 Y luego los cintran,  
 Como hacen las garzas  
 Para abrir sus pícos,  
 Tijeras metálicas,  
 Y desperezarse batiendo sus alas.

## IV

La noche memorosa, estrellada, abríleña,  
 Con blanca adormidera las sienes embeleña.  
 Algo la noche sueña, porque, a veces, suspíra;  
 Será por lucero que muy poco la mira.  
 Será talvez viajando en el navío heleno  
 A ver el vellocino del Sol, que guarda el trueno,  
 Con nautas espirituales, Antínoos fatigados,  
 Con las cuencas rielantes y los torsos quemados;  
 Que a Cólquide no llega, porque la mar hinchada  
 Con sus olas aleja la costa ambicionada.

Nardos del floripondio, nemoral del Leteo,  
 En su danza incensaria, de elegante floreo,  
 Se besan, y sus besos, por suaves, son de un hada  
 Que a su joven amante entrega apasionada.  
 Sus besos que sugieren encantos que pasamos  
 Con otras hadas bellas, a quienes ya olvidamos.  
 De los cendales blancos que lucen las palomas  
 La flor de floripondio exhala sus aromas.  
 Su aroma es afrodita: del huerto el aire inflama;  
 Y es un copón que arde en una blanca llama.  
 Paracética lumbre, amanecer de umbría,  
 Podría ser emblema de la sabiduría,  
 Si no fuera en Erebo flor que inciensa al Olvido,  
 Ceguera de la Esfinge, pavesa del sentido.

## V

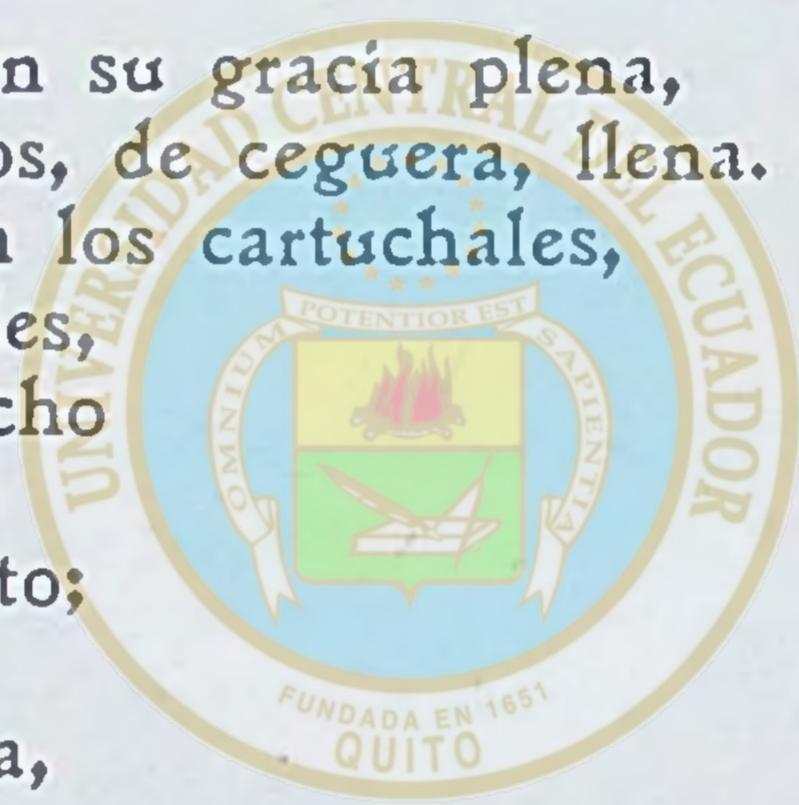
Cálices seráficos,  
 Molicie sedeña  
 De la madreperla,  
 Múrrinos que labran,  
 De rosal electro,  
 Voluptuosos sueños  
 De la adormidera.  
 Tienen la elegancia  
 Y delicadeza de los brazos lánguidos  
 De Eva afrodita,  
 Que en los muslos duros hincá pensativa;

Brazos que transfloran, a la luz lunaria,  
 Las pomas del yambo,  
 Frutillos que treman buscando contacto...,  
 Frutillos ocales, rescoldos de envero,  
 Que Pan no ha encontrado:  
 Extasis fragante, sueño de pecado...

## VI

Brazos del cartucho o brazos de Eva,  
 Que cíñen los cuerpos  
 Cuando el beso quema;  
 Brazos en que el mírto su gloria ha elevado,  
 Porque en ellos Grecia su frente ha posado:  
 Descanso de alas del Genio en su vuelo,  
 Pues la mente gríega se elevó hasta el cielo.

Eva se contempla en su gracia plena,  
 Y, entonces, sus ojos, de ceguera, llena.  
 Eva está tendida en los cartuchales,  
 En las frondas verdes,  
 Como está el cartucho  
 Entre los rosales.  
 Flores son del huerto;  
 Mas, sólo las toma  
 Quien de veras ama,  
 Y si Pan asoma,  
 El las tomará:  
 Beberá su vino  
 En cáliz de lino,  
 Hasta cuando la hora  
 Con soños de luces,  
 De su campanario, señale la Aurora.



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

## VII

Perfume del nardo de los pomarrosas,  
 Perfume de Eva, cavilosa y triste,  
 Perfume del huerto, arrebol de rosas.

Pasa el sonecillo lírico del viento,  
 Que se desafina en la honda encañada;  
 Del viento que se ahoga  
 En el fondo verde de vieja enramada.

Tendiendo los cuellos, viajan los paujiles:  
 Los nublos que el viento  
 Va desparramando con agudo acento.

Pan está en el huerto con Eva afrodita:  
 Burló a los mastines  
 Que, en la noche bruja, rondan los jardines.  
 Pan ha deshojado  
 Un tirso de flores  
 En las pomarrosas de la virgen núbil,  
 Y las ha aquietado.

Sangre que en el pico llevan las palomas,  
 Sangre de ternuras;  
 Y sangre en que engastan los negros paujiles  
 El raudal sonoro;  
 De sus picos de ébano y amanecer de oro;  
 Amorosa sangre, clamor y quejido,  
 Bochorno en los bosques,  
 Ardor en el nido,  
 Purpuró las frondas de los cartuchales;  
 Y el rocío del alba,  
 Romance de agua,  
 Sonó en los rosales;  
 Y en aquel rocío  
 Mojaron las aves sus claras gargantas;  
 Y fueron sus cantos agua de rocío  
 De la Primavera que topa al Estío.

Amor se ha ceñido de adelfas la frente,  
 Rojas como Sirio que vendrá riente  
 A enjugar los senos húmedos de llanto  
 Con cendal de luces de suave amaranto.  
 Tenderá en los cielos  
 Las alas celestes de los guacamayos,  
 Como si tendiera  
 El color celeste de los ojos de Eva,  
 Celeste afrodita ..  
 ¡Honor a la virgen que dejó en las frondas  
 La pureza de hostia de la margarita!

## VIII

## MADRIGAL ELEGIACO

Euterpe, poetisa,  
 Rimó su Epitalamio  
 Con las notas templadas de la brisa  
 Que pasa recostando los rosales  
 En la molicie de los trebodales.  
 Euterpe, la dívina soñadora,  
 Cantó de Eva afrodita  
 La blancura de orquídea de las formas  
 Que adoró Aquiles en Pentesilea;

El tesoro de mieleles  
 Con que hechizó a Calixto Melibea;  
 Los besos ardorosos  
 De Pan enloquecido,  
 En el seno agitado,  
 En los ojos llorosos,  
 En la boca jugosa;  
 Y el resplandor de una despierta estrella,  
 Mirto de luz brillante,  
 Sobre la palidez de su semblante.

Aldeana Eva afrodita, flor del campo,  
 Visión en los jardines del Deseo,  
 Nota fugaz y lírica de Orfeo,  
 Aun existe tu huerto perfumado  
 Con incienso de nardos y de rosas,  
 Y con los nardos de tus pomarrosas;  
 Y es tu recuerdo triste y bien amado.  
 Aun existen las frondas del cartucho  
 Que lunó tus jardines,  
 Del esquife cargado de la Luna;  
 Aquellas frondas suaves...  
 A ellas van a tenderse tus mastines  
 Y a dar gemidos en la noche bruna.

Mas, no apareces, y está solo el nido  
 Que recogió tu rubia cabellera  
 Y tu cuerpo, rosada primavera;  
 Y aquel amor perdido,  
 En las lejanas horas del pasado,  
 Pasa a ser, como todo lo que ha sido,  
 Algo menor que un sueño:  
 El rodar de un suspiro;  
 Un lampo de tristeza que se apaga,  
 Como acabaste tu mirar celeste;  
 El tiempo que demora  
 Una sombra fugaz  
 En posarse en el cuenco de la hora;  
 Un ápice de tiempo que naufraga,  
 Empujado por otro;  
 El tiempo que transcurre  
 En perderse en el suelo  
 Una gotilla de rocío envuelta  
 En el azul del cielo;  
 Gotilla semejante a tu mirada  
 Que, en su mortaja azul,  
 Por el culpable Pan, yace acabada...